

Es amor un no sé qué,
Que se engendra no sé como,
Yo ningún tino le tomo,
Aunque mucho suyo fué;
Sé que pone tanta fe
Su forzoso poderío,
Que cativa el albedrío.—

Pues dime, ¿que te parece
Que debo ¡triste! hacer
Para me poder valer
Deste mal que siempre crece?
¿Con qué remedio guarece
El que está de amor sandío?
¿Si es mal de amores el mío?—

Si alguna zagala bella
Amores sin ella amar,
Ama tú en otro lugar
Ó la sigue hasta vencella;
E si también te ama ella,
No muestres tanto amorío;
Que este consejo es el mío.

Romance.

Por unos puertos arriba
De montaña muy oscura
Caminaba el caballero
Lastimado de tristura:
El caballo deja muerto,
Y él á pie por su ventura,
Andando de sierra en sierra

De camino no se cura,
Huyendo de las florestas,
Huyendo de la frescura,
Métese de mata en mata
Por la mayor espesura.
Las manos lleva añudadas,
De luto la vestidura,
Los ojos puestos en tierra
Sospirando sin mesura;
En sus lágrimas bañado,
Más que mortal su figura;
Su beber y su comer
Es de lloro é amargura,
Que de noche ni de día
Nunca duerme ni asegura
Despedido de su amiga
Por su más que desventura,
A haberle de consolar
No basta seso é cordura;
Viviendo penada vida,
Más penada la procura,
Que los corazones tristes
Quieren mas menos holgura.

Villancicos.

I.

Ya cerradas son las puertas
De mi vida
Y la llave es ya perdida.

Tiénelas tan bien cerradas
El portero del Amor;

No tiene ningún temor
Que de mí sean quebradas.
Son las puertas ya cerradas
De mi vida,
Y la llave es ya perdida.

Las puertas son mis servicios,
La cerradura es olvido,
La llave que s'ha perdido
Es perder los beneficios.
Así que fuera de quicios
Va mi vida,
Y la llave es ya perdida.

Puse la vida en poder
D'aquella que siempre amo;
Ahora triste, aunque llamo,
No me quiere responder.
Cerróme con su poder
La salida,
Y la llave es ya perdida.

Fin.

Servíla con tanta fe,
Con cuanta nadie sirvió;
El galardón que me dió
Fué peor que nunca fué.
Cerróme no sé por qué
La salida,
Y la llave es ya perdida.

II.

Más vale trocar
Placer por dolores,
Qu'estar sin amores.

Donde es gradecido
Es dulce morir;
Vivir en olvido
Aquel no es vivir;
Mejor es sufrir
Passion y dolores,
Qu'estar sin amores.

Es vida perdida
Vivir sin amar,
Y más es que vida
Saberla emplear:
Mejor es penar
Sufriendo dolores,
Qu'estar sin amores.

La muerte es vitoria
Do vive aficion;
Qu'espera haber gloria
Quien sufre passion:
Más vale presion
De tales dolores,
Qu'estar sin amores.

El que es más penado
Más goza d'amor;
Qu'el mucho cuidado
Le quita el temor:
Assi qu'es mejor
Amar con dolores,
Qu'estar sin amores.

No teme tormento
Quien ama con fe,
Si su pensamiento

Sin causa no fué;
Habiendo por qué,
Más valen dolores
Qu'estar sin amores.

Fin.

Amor que no pena
No pida placer,
Pues ya le condena
Su poco querer:
Mejor es perder
Placer por dolores,
Qu'estar sin amores.

III.

Hermitaño quiero ser
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Por probar nueva manera,
Mudar quiero mi vestir,
Porque en el traje de fuera
Desconozcan mi vevir;
No mudaré mi querer;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Serán mis hábitos tales
Que digan con mi dolor;
Será el paño de mis males,
Será la fe la color
Y el cordon de padescer;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Será hecho mi cilicio
De muy áspero tormento,
Tejido con mi servicio,
Cosido con sufrimiento,
Y helo siempre de traer;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Las cuentas para rezar
Han de ser cient mil querellas;
El bordon para esforzar
Ha de ser la causa dellas:
Y pues me dejé vencer,
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Crescerán mis barbas tanto
Cuanto cresciere mi pena;
Pediré con triste llanto
«Dad para la Magdalena».
Si me quisieren valer,
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

No peinaré mis cabellos
Ni descansarán mis ojos,
Hasta que se duela de ellos
Quien me causa mil enojos;
Si se quissiese doler,
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Haré vida tan estrecha
Que peor será que muerte,
Porque no tenga sospecha

Que vivo por otra suerte,
Y no tomaré placer;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Andaré sin alegría
Aquejado de cuidados,
Por los páramos de día,
De noche por los poblados,
Y ansi quiero fenescer;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Quizá que por mi ventura
Andando de puerta en puerta,
Veré la gentil figura
De quien tien mi vida muerta;
Si saliese á responder,
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Los suspiros encubiertos
Que he callado por mi daño,
Hora serán descubiertos
En hábito de hermitaño,
Hora ganar ó perder;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Pensarán los que me vieren
Que suspiro con pobreza,
La que mis ojos ver quieren
Bien sentirá mi tristeza,
Bien me sabrá conoecer;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

Fin.

¡Oh qué bienaventuranza!
Ternia mi corazón,
Si cumpliesse mi esperanza
Viéndome en tal Religión:
Haré todo mi poder;
Por ver,
Hermitaño quiero ser.

IV.

Romerito, tú que vienes
De donde mi vida está,
Las nuevas della me da.

Dame nuevas de mi vida,
¡Así Dios te dé placer!
Si tú me quieres hacer
Alegre con tu venida,
Que después de mi partida
De mal en peor me va.
Las nuevas della me da.—

Bien muestras en el hablar
Ser ageno de placeres,
Mas si yo no sé quien eres
¿Qué nuevas te puedo dar?
Quien nunca te oyó nombrar
¿Cómo te conocerá?—
Las nuevas della me da.

«Véome triste, aflegido,
Más que todos desdichado
Que en el tiempo ya pasado

Solía ser conocido.
Mas agora con olvido
La memoria muerta está.
Las nuevas della me dá.—

Aunque mis nuevas te den,
Pensamiento, tú descansa,
Y los suspiros amansa,
Y las lágrimas deten.
Dime tu mal y tu bien,
Que yo te conozco ya.—
Las nuevas della me da.

Bien sabes que me partí
Fuyendo del mal que quejo,
Mas cuanto yo más me alejo,
Muy más cerca está de mí.
La esperanza que perdí
Ya nunca se cobrará.
Las nuevas della me da.—

Fin.

Yo bien sé que te partiste
Con mucha desesperanza,
Y tu bienaventuranza
Vino y no la conociste.
¡Mas esfuerza, esfuerza, triste!
Que tu acuerdo vivo está.—
Las nuevas della me da.

V.

Pues amas, triste amador,
Dime, ¿qué cosa es amor?—

Es amor un mal que mata
A quien le mas obedesce,
Mal que mucho más maltrata
Al que menos mal meresce,
Favor que más favoreisce
Al menos merescedor.

Es amor una aficion
De desseo desseoso,
Donde falta la razon
Al tiempo más peligroso;
Y es un deleite engañoso
Guarnescido de dolor.

Es amor un tal poder
Que fuerza la voluntad;
Adonde pone querer
Quita luego libertad;
Es mas firme su amistad
Cuando finge desamor.

Es una fuente do mana
Agua dulce e amargosa,
Que á los unos es muy sana
E á los otros peligrosa;
Unas veces muy sabrosa
E otras veces sin sabor.

Es una rosa en abrojos
Que nasce en cualquier sazón,
Cuando se vencen los ojos
Consintiendo el corazon;
Cógese con gran passion,
Con gran pligro é temor.

Fin.

Es un jarope mezclado
De un placer é mil tristuras,
Desleido con cuidado
En dos mil desaventuras,
Que si beberlo procuras
Morirás si no hay favor.

VI.

¿A quién debo yo llamar
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María?

Todos te deben servir,
Virgen y madre de Dios,
Que siempre ruegas por nos
Y tu nos haces veuir.
Nunca me verán decir
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María.

Duélete, Virgen, de mí,
Mira bien nuestro dolor,
Qu'este mundo pecador
No puede veuir sin ti.
No llamo desque nací
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María.

Tanta fué tu perfeccion
Y de tanto merecer,
Que de ti quiso nacer

Quien fué nuestra redención;
No hay otra consolacion,
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María.

El tesoro divinal
En tu vientre se encerró,
Tan preciosa que libró
Todo el linage humanal.
¿A quien quejaré mi mal,
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María?

Tu sellaste nuestra fé
Con el sello de la cruz;
Tú pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fué.
Nunca, jamás llamaré
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María.

Fin.

¡Oh clara virginidad,
Fuente de toda virtud,
No ceses de dar salud
A toda la cristiandad!
No pedimos piedad,
Vida mia,
Sino á ti, Virgen María.

VII.

Ninguno cierre las puertas
Si Amor viniere á llamar;
Que no le ha de aprovechar.

Al amor obedezcamos
 Con muy presta voluntad;
 Pues es de necesidad,
 Con fuerza virtud hagamos.
 Ell amor no resistamos,
 Nadie cierre á su llamar;
 Que no le ha de aprovechar.

Amor amansa al más fuerte,
 Y al más flaco fortalece;
 Al que menos le obedece,
 Más le aqueja con su muerte.
 A su buena ó mala suerte
 Ninguno debe apuntar;
 Que no le ha de aprovechar.

Amor muda los estados,
 Las vidas y condiciones,
 Conformas los corazones
 De los bien enamorados;
 Resistir á sus cuidados
 Nadie debe procurar;
 Que no le ha de aprovechar.

Aquel fuerte del Amor
 Que se pinta niño y ciego,
 Hace al pastor palaciego
 Y al palaciego pastor.
 Contra su pena y dolor
 Ninguno debe lidiar;
 Que no le ha de aprovechar.

El qu'es amor verdadero
 Despierta al enamorado,
 Hace al medroso esforzado

Y muy polido al grosero.
 Quien es de amor prisionero
 No salga de su mandar;
 Que no le ha de aprovechar.

Fin.

El Amor con su poder
 Tiene tal jurisdiccion,
 Que cautiva el corazon
 Sin poderse defender.
 Nadie se debe asconder
 Si Amor viniere á llamar;
 Que no le ha de aprovechar.

VIII.

Tan buen ganadico,
 Y más en tal valle,
 Placer es guardalle.

Ganado d'altura
 Y más de tal casta,
 Muy presto se gasta
 Su mala pastura;
 Y en buena verdura,
 Y más en tal valle,
 Placer es guardalle.

Ansí que yo quiero
 Guardar mi ganado,
 Por todo este prado
 De muy buen apero:
 Con este tempero,
 Y más en tal valle,
 Placer es guardalle.

Está muy vicioso
Y siempre callando;
No anda balando
Ni es enojoso;
Antes da reposo
En cualquiera valle:
Placer es guardalle.

Conviene guardalla
La cosa preciosa,
Que en ser codiciosa
Procuran hurtalla.
Ganado sin falla,
Y más en tal valle,
Placer es guardalle.

Pastor de buen grado
Yo siempre sería,
Pues tanta alegría
Me dá este ganado;
Y tengo jurado
De nunca dejalle,
Mas siempre guardalle.

De nuestra Señora.

Pues que tú, Reina del Cielo,
Tanto vales,
Da remedio á nuestros males.

Tú, que reinas con el Rey
D'aquel reino celestial,
Tú, lumbré de nuestra ley,

Luz de linaje humanal;
Pues para quitar el mal
Tanto vales,
Da remedio á nuestros males.

Tú, Virgen, que mereciste
Ser madre de tal Señor,
Tú que cuando le pariste
Le pariste sin dolor;
Pues con nuestro Salvador
Tanto vales,
Da remedio á nuestros males.

Tú, que del parto quedaste
Tan virgen como primero,
Tú, Virgen, que te empreñaste
Siendo virgen por entero;
Pues que con Dios verdadero
Tanto vales,
Da remedio á nuestros males.

Tú, que lo que perdió á Eva
Cobraste por quien tú eres,
Tú, que nos diste la nueva
De perdurables placeres;
Tú, bendita en las mugeres,
Si nos vales,
Darás fin á nuestros males.

Tú, que te dicen bendita
Todas las generaciones;
Tú, que estás por tal escrita
Entre todas las naciones;
Pues en las tribulaciones
Tanto vales,
Da remedio á nuestros males.

Tú, que tienes por oficio
 Consolar desconsolados;
 Tú, que gastas tu ejercicio
 En librarnos de pecados;
 Tú, que guías los errados
 E los vales,
 Da remedio á nuestros males.

Tú, que tenemos por fé
 Ser de tanta perfeccion,
 Que nunca será ni fué
 Otra de tu condicion;
 Pues para la salvacion
 Tanto vales,
 Da remedio á nuestros males.

¿Quién podrá tanto alabarte
 Segun es tu merecer?
 ¿Quién sabrá tan bien loarte
 Que no le falte saber?
 Pues que para nos valer
 Tanto vales,
 Da remedio á nuestros males.

¡Oh madre de Dios y hombre!
 ¡Oh concierto de concordia!
 Tú, que tienes por renombre
 Madre de misericordia;
 Pues para quitar discordia
 Tanto vales,
 Da remedio á nuestros males.

Tú, que por gran humildad
 Fueste tan alto ensalzada,
 Que á par de la Trinidad

Tú sola estás assentada;
 Y pues tú, Reina sagrada,
 Tanto vales,
 Da remedio á nuestros males.

Tú, que estabas ya criada
 Cuando el mundo se crió;
 Tú, que estabas muy guardada
 Para quien de tí nació;
 Pues por tí nos conoció,
 Si nos vales,
 Fenecerán nuestros males.

Fin.

Tú, que eres flor de las flores;
 Tú, que del Cielo eres puerta;
 Tú, que eres olor de olores;
 Tú, que das gloria muy cierta;
 Si de la muerte muy muerta
 No nos vales,
 No hay remedio en nuestros males.

Villanesca.

Pedro, y bien te quiero,
 Magüera vaquero.

Has tan bien bailado,
 Corrido y luchado,
 Que m'has namorado
 Y d'amores muero.—

A la fe, nostrama,
 Ya suena mi fama,

Y áun pues en la cama.
Soy muy más artero.—
No sé qué te diga,
Tu amor me fatiga;
Tenme por amiga,
Sey mi compañero.—

Soy en todo presto,
Mañoso y dispuesto,
Y en ver vuestro gesto
Mucho más me esmero.—
Quiero que me quieras;
Pues por mí te esmeras,
Tengamos de veras
Amor verdadero.—

Fin.

Nostrama, señora,
Yo nascí en buen hora,
Ya soy desde agora
Vuestro por entero.

Villancico.

Una amiga tengo, hermano,
Galana y de gran valía.—
¡Jur' à diez! más es la mía.—

Júrote por á San Gil
Que si tú la conociesses,
Ahotas que no dijesses
Haber otra mas gentil.
No puede ser entre mil
Otra de mas galanía.—
¡Jur' à diez! más es la mía—

Ufano muestras que estás;
Sábeta, e no te alboroces,
Que si la mía conoces,
Yo cuido que la amarás.
Otëa, mira, verás
Que en beldad e lozanía.—
¡Jur' à diez! más es la mía.—

El diablo me semejas;
Bien sabes de garatusas;
Pues de la verdad rehusas,
Aburramos las ovejas.
Vamos ver las zagalejas,
No'staremos en porfia.—
¡Jur' à diez! más es la mía.—

No pienses que no barrunto
Tus lazos y quadramañas;
Aunque piensas que me engañas,
Yo sé mas que el diablo un punto;
Por la tuya te pregunto:
Dime si es la que solía.—
¡Jur' à diez! más es la mía.—

De la mía tú te sabe
Qu'es muy garrida zagala;
Tiénese tanta de gala,
Que en el cuerpo no le cabe.
No sé como te la alabe;
Mátame su donosía.—
¡Jur' à diez! más es la mía—

Es tan fuerte mi adamada,
Que mata con su figura;
En cuerpo y en gestadura

No hay otra tan repicada.
Siempre está recrestillada,
Y más cuando se atavía.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

La mía tiene buen hato,
Buen copetón y cernejas,
En ojos y sobrecejas
Nadie le llega al zapato:
Echa cuando no me cato
Un mirar de travesía.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Es mi dama muy aguda
Y en el trage medio dueña,
Ojiprieta y aguileña,
No tuerta ni tartamuda,
No tetuda ni bocuda,
Muy sabionda en demasía.—
¡Jur'á diez! más es la mía!—

No marra cosa en su gesta;
Tiene buenas mamilleras,
Buena boca sin bolseras,
Buenos mollares y tiesta,
Buenas nachas, bien dispuesta.
Tiene en todo mejoría.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Zagala de buen aliño
Es la mía más que todas;
Baila muy bien en las bodas,
De lo que yo más me ciño.
Téngole muy gran cariño,
Que mil saludes m'envía.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Ya tú sabes que en abono,
Aunque pese á San Pachon
Que tiene ella un Chaton
Sin donas que yo l'endono.
Pues contigo me razono,
Contarte he su valería.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

No se viste mi querida
Sino paños de color;
De joyas de gran valor
Siempre está muy bien guarnida;
Saya plegada y fruncida,
A fuer de la serranía.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Azul se viste y pardillo
La de quien soy namorado,
Alcorques de colorado
Y las cintas d'amarillo,
Buena gabela y tejillo,
Cercillos, botonería.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Mi dama, buen capillejo
E alfardas bien orilladas,
Buenas brónchas granujadas,
Buen manton del tiempo viejo,
E zapatos de bermejo,
E faja de polecía.—
¡Jur'á diez! más es la mía.—

Al somo de las laderas,
Por los valles, por los cerros,
Ando buscándole berros,

Cornezuelos y acederas.
 Sírvola de mil maneras
 Por le dar más alegría.—
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Tráigotele tortolillas,
 Asisones y abutardas,
 Pájaras blancas y pardas,
 Cogujadas y abubillas,
 Y gavanzas cada'l día.—
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Repúllole chanzonetas,
 Úrdole mil remoquetes,
 Hágole mil sonsonetes,
 Sátle mil zapatetas.
 Tráigole mil herbilletas,
 Y aun ella más merecía.—
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Hora juro á ¡non de Dios!
 Tus trovas y cantilenas,
 Que dicen que son agenas,
 Y el dueño tu no lo sós.
 Desenártote entre nos,
 Aunque estás en terrería.—
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Bien me place desa nota,
 ¡Hideputas rabadanes!
 Lladran detrás como canes
 Y no saben una jota.
 No les daré más bellota
 Dell encinal que solfa.—
 ¡Jur'á diez! más es la mía.—

Fin.

Otearte quiero ya
 De buen llotro y de buen rejo,
 Qu'el cordojo y sobrecejo
 Ya quitándoseme va.
 Anda, Carillo, anda acá,
 Dejemos esta porfia.—
 ¡Jur'á diez! más es la mía.